

LA FILOSOFÍA ANALÍTICA Y SUS IMPLICACIONES CON LA METAFÍSICA Y LA ÉTICA

El caso de *Wil I ard Van Orman Quine*

M.C. Sylvia Jaime
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

Una vez que hemos pasado el umbral de la filosofía analítica nos encontramos con que la misma tiene su razón de ser, por lo que se consolidó en la filosofía del siglo XX aunque algunos filósofos opinan que no promete mucho para el siglo venidero.

A la que escribe no le fue fácil romper con los bloqueos y prejuicios del filosofar tradicional (*filosofía con lágrimas* como diría Russell) para encontrarse con que el positivismo lógico que resulta no es tan cruel como pensábamos y sí interesante incursionar en su estudio, pues estamos conscientes de que la filosofía ha abusado de la especulación de sus disertaciones (*la nada nadea*) por lo que se hace necesario replantearse una nueva forma de explicarse la realidad.

Enfocarse, no sobre las cosas o ideas sino sobre las palabras, ha cambiado los trabajos de ética, estética o filosofía de la religión, por tratados titulados “El lenguaje de la ética” o “El lenguaje de la

estética” o “El lenguaje de la religión”. Esto constituye una batalla contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por el significado del lenguaje. Wittgenstein

1. La filosofía analítica

Tratar de definir en qué consiste la filosofía analítica no es fácil dados los diferentes términos con que ha sido bautizada. No es raro encontrarnos con términos como el *positivismo lógico*, *empirismo lógico*, *fisicalismo*, *neopositivismo*, *lógica matemática*, *análisis del lenguaje*, por nombrar algunos de los términos más relacionados con ella.

Ferrater Mora señala que la filosofía analítica “no es una escuela, ni siquiera una tendencia, y a lo más que se parece es a un conjunto de corrientes caracterizadas por numerosas técnicas, estrategias, estilos y maneras de hacer filosofía que cuadran bien con el examen de ciertos problemas”.¹ Para Ferrater Mora, no existe “la” filosofía analítica, solo existen diferentes modos de examinar los problemas filosóficamente.

De esta manera, el positivismo lógico o empirismo lógico, es considerado como la rama más joven de la moderna filosofía analítica, la cual fue inspirada por el empirismo de Hume y la nueva lógica de Russell (1872-1970) y Whitehead, autores de *Principia mathematica*. Dicha corriente filosófica quedó formalmente consolidada en la Universidad de Viena, en un seminario de Mortiz Schlick (1882-1936) en 1923, y continuada ahí como el Círculo de Viena hasta 1938. Su mejor época empezó en 1926, cuando Rudolf Carnap (1891-1970) se incorporó a la Universidad. Su irrupción como movimiento filosófico se inició con su manifiesto *La concepción científica del mundo: el círculo de Viena* y su periódico *Conocimiento*, fundado poco después.²

¹ José Ferrater Mora. *Cambio de marcha en filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 29.

² *Encyclopedia Británica, Inc.* EE.UU., Helen Hemingway Benton, Publisher, 1994. vol. 14.

La principal contribución de la filosofía analítica ha consistido en provocar una profunda alteración en la concepción del papel que debe jugar la filosofía. Para los analíticos la filosofía debe de ser científica; buscar menos un contenido que una función y no producir complicadas representaciones del mundo sin pensamientos claros.

Quien dejó bien claro lo anterior fue, sin duda Ludwig Wittgenstein (1889-1951) en su *Tractatus Logico Philosophicus*³. Para este filósofo, el objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos, siendo más que una teoría una actividad. De esta forma, el quehacer del filósofo consiste esencialmente en elucidaciones. Más que cantidad de proposiciones, el trabajo filosófico será hacer proposiciones claras.

Bajo estos postulados, el positivismo lógico propuso una serie de tesis revolucionarias entre las que podemos mencionar:

1. Todo discurso está constituido por proposiciones formales de la lógica y las matemáticas, o con proposiciones factuales de las ciencias especiales.
2. Cualquier proposición que pretenda ser factual, tiene significado solamente si puede ser verificado.
3. Las proposiciones metafísicas no caen bajo ninguna de las dos clases anteriores, pues son carentes de significado.
4. Todas las proposiciones acerca de valores morales, estéticos o religiosos no son verificables científicamente y por lo tanto carentes de sentido.⁴ Los positivistas lógicos estaban interesados en tres temas básicos: la lógica, el lenguaje y la percepción. De estos tres, tuvo más acogida, el tema del lenguaje, que pronto se hizo sentir en el análisis lingüístico. (La filosofía de Oxford). Al

³ Ludwig Wittgenstein. "Tractatus logico-philosophicus". *Revista de Occidente*, Madrid, 1957.

⁴ *Encyclopedia Britanica*, Inc. *op. cit*

analizar el lenguaje ordinario se ha llegado a elaborar estudios sobre el lenguaje de la ética, la estética y la religión.

Por supuesto que estas tesis escandalizaron a los filósofos tradicionales por su negación radical de la metafísica y los enunciados de valor. No obstante el positivismo lógico se fue consolidando y avanzando teórica y territorialmente. B. Russell y su discípulo Wittgenstein propusieron doctrinas similares en Inglaterra y después de que los nazis invadieron Austria, Carnap Reichenbach (1891-1953) junto con otros del círculo de Viena viajaron a los Estados Unidos, donde su influencia se dejó sentir muy pronto.

Mientras que Russell empezó con la lógica, cambió hacia los problemas de percepción y terminó en la semanántica; Carnap que había iniciado con la percepción, en *La estructura lógica del mundo*, cambió a los problemas de semántica, con *La sintaxis lógica del lenguaje*, y terminó con su *Significado y necesidad*.

G. E. More (1873-1958) hizo el examen de las aserciones de otros filósofos, enfocando sus **críticas** hacia los **errores** de sus contemporáneos. Su mayor interés se centró en la ética y la teoría del conocimiento, su pensamiento fue siempre realista y de un gran sentido común, e introdujo en la filosofía una admirable precisión a la que aplicó un riguroso método analítico, lo que inspiró que una generación de jóvenes que asistían a su cátedra en Cambridge.

Por su parte Wittgenstein, que se había iniciado en el Círculo de Viena habiendo seguido a Russell y Carnap, se volvió más tarde escéptico respecto a los fundamentos de las matemáticas y la lógica, cambiando su interés por la lógica y los sistemas de lenguaje artificiales hacia un examen crítico del lenguaje ordinario natural. Lo anterior se reflejó claramente en sus *Investigaciones filosóficas*, obra póstuma en 1953 que ha llegado a ser la verdadera biblia de los analistas lingüísticos.

En dicho análisis Wittgenstein mostró cómo el mundo entero del hombre está constituido por su experiencia lingüística y sugirió que “*toda filosofía es crítica del lenguaje*”. Wittgenstein pensó que al preguntarnos “Por qué usamos esta palabra o expresión en particular”, viene a ser la pregunta crucial de la filosofía. Para nuestro filósofo, el enfoque de la filosofía no debe ser sobre el mundo, sino sobre el mecanismo del uso lingüístico, de esta forma se resolverían la mayoría de las perplejidades de las que está plagado el filosofar. De esta forma, la filosofía lingüística vendría a ser la catarsis apropiada para la filosofía tradicional. Wittgenstein encontró muchos seguidores en Estados Unidos y, particularmente en Inglaterra con los filósofos Gilbert Ryle, J. L. Austin, y P. F. Strawson.

El enfocarse, no sobre las cosas o ideas sino sobre las palabras, ha cambiado los trabajos de ética, estética o filosofía de la religión, por tratados titulados “El lenguaje de la ética” o “El lenguaje de la estética” o “El lenguaje de la religión”. En términos de Wittgenstein, esto constituye *una batalla contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por el significado del lenguaje*.⁵

2. La filosofía analítica y la ética

Para el positivismo lógico la ética sólo debe de ser considerada como “*un sistema de proposiciones verdaderas acerca de un objeto*” puesto que proporciona conocimiento y su meta será la verdad. Es por eso que no la considera como ciencia.

Esta corriente filosófica tampoco acepta la ética normativa, dentro de sus planteamientos científicos dado que se reduce únicamente a reglas o normas de conductas, siendo su función meramente prescriptiva y por lo mismo, muy alejada de la científicidad; Mortiz Schlick, nos dice que la ética “es teoría y conocimiento, su misión no puede consistir en producir moralidad,

⁵ *Op. Cit.*

ni en afianzarla, ni en darle vida, sea solamente en la idea o sea en la realidad”⁶.

El positivismo lógico se relaciona con la ética en la formulación lógica de los juicios morales. Por ejemplo.:

X es Y (Pedro es justo)
Es preferible X a Y
(Es preferible engañar a un enfermo que decirle la verdad)

Así, la forma lógica de un juicio de valor es solamente enunciativa. La relación del el positivismo lógico con la ética se da en la justificación lógica de la norma la cual demuestra su coherencia y no contradicción con el resto del código moral.

El empirismo lógico hace su análisis a partir del método lógico con el propósito de eliminar los problemas metafísicos y los seudoproblemas filosóficos. Parte de un término básico que es representativo de la ética: el bien, (lo bueno) al cual esta corriente clasifica como emotivo ya que al mencionarse no se está refiriendo a un objeto determinado sino solamente al estado anímico de la persona que lo está empleando.

Para Carnap “los juicios de valor son formas disfrazadas de normas o imperativos”⁷ ya que el juicio moral no afirma ni niega nada y por lo tanto no puede ser ni verdadero ni falso. De esta manera, para los positivistas lógicos, la ética no tiene posibilidad de existencia como rama legítima del conocimiento ya que sólo puede concentrarse en una tabla de valores o principios morales de un individuo o grupo social y sus causas.

Para Bertrand Russell, aunque la ética tradicionalmente forma parte de la filosofía no debería de formar parte del dominio filosófico, dado que no se ciñe a los requisitos de la ciencia puesto que ésta

⁶ A.J. Ayer (comp.). *El positivismo lógico*. F.C.E. México, 1986, pp. 252.

⁷ Risiere Frondizi *¿Qué son los valores?* F.C.E., México, 1990, p. 86.

nada tiene que ver con los valores. La ética pertenece más bien al campo de la persuasión y del conflicto existente en los **deseos** humanos. Si todo el mundo estuviera de acuerdo en los deseos, no habría ética.⁸

Para Russell, la ética es simplemente el arte de inducir a los otros a que deseen lo que nosotros deseamos. Los canales propicios para llevar esto a cabo son las leyes y la religión. Las leyes persuaden a la gente mediante un código acompañado de un sistema de instrumentación moral (castigos). Este tendrá éxito en la medida en que los hombres se sientan culpables de perseguir fines distintos a los establecidos.

El predicador o moralista alcanzará “buenos” resultados en la medida en que persuade a alcanzarlos. Su recurso se basa en las emociones y en la capacidad de fomentar sentimientos semejantes a los establecidos en la religión.

¿Cuáles fueron los valores éticos que Russell quería que fuesen seguidos por los demás hombres?:

1º. El racionalismo es bueno, mientras que es malo aceptar creencias sin criticarlas.

2º. El uso irracional de la ciencia puede llevar a la humanidad a la guerra y a la tiranía. (Véase “El impacto de la ciencia en la sociedad”) Sin embargo, la ciencia usada racionalmente, puede disminuir lo malo y aumentar lo bueno, por ejemplo abolir la pobreza y las excesivas jornadas de trabajo. Esto se conseguirá, según nuestro filósofo, mediante la democracia y la aplicación del control de la natalidad en los países orientales, ya que si la población crece más rápido que los satisfactores serán imposibles abolir la pobreza. (Teoría malthusiana)

⁸ B. Russell. *Religión y ciencia*. F.C.E., México, 1983, p. 158 ss.

Al preguntarnos ¿por qué la ciencia no nos ha librado de estas calamidades? Russell nos responde: porque no lo hemos deseado todos. Además, “no es por medio de una teoría ética, sino por el cultivo de deseos grandes y generosos mediante la inteligencia, la felicidad y la liberación del temor, como los hombres pueden ser llevados a actuar... de acuerdo con la felicidad general de la humanidad”.⁹

3. Vida y obra de Willard Van Orman Quine

Quine, Willard Van Orman (1908-2000) nace en Akron, Ohio (EE. UU.), profesor de la Universidad de Harvard (Cambridge, Mass., EE. UU.), ha llevado a cabo diversos trabajos en lógica matemática; entre ellos mencionamos sus *Nuevos fundamentos de lógica matemática* (presentados en 1936 y publicados por vez primera en 1937), con la formulación de un lenguaje al cual pueda traducirse toda la lógica en el sentido de los *Principia Mathematica* y, por ende, toda la matemática; y su presentación sistemática de la lógica matemática, en la que descuella una teoría axiomática de los conjuntos que se halla en una posición intermedia entre el sistema de J. von Neumann y el de Russell. Quine ha realizado también diversas contribuciones a lo que llama la teoría de la referencia y a lo que califica de teoría de la significación. Estas dos teorías se hallan habitualmente (y ambiguamente) incluidas bajo el nombre ‘semántica’, pero Quine declara que conviene no confundirlas, pues de lo contrario se hace imprecisa la fundamental distinción, ya establecida por Frege, entre la significación de una expresión y aquello a lo cual la expresión se refiere, es decir, lo que nombra. Desde el punto de vista filosófico destacan en la obra de Quine sus investigaciones ontológicas (en el sentido por él dado al vocablo ‘ontología’).

⁹ *Op. Cit.* p. 166.

Según Quine, es necesario distinguir entre la cuestión “¿Qué hay?” y la cuestión “¿Qué *dice* una cierta teoría o forma de discurso que hay?”. Contestar a la segunda cuestión es equivalente a examinar las clases o tipos de entidades que nos comprometemos a reconocer en un lenguaje dado. A este respecto Quine llega a la conclusión expresada en la fórmula semántica “Ser es ser el valor de una variable”, pero no en cuanto fórmula que expresa qué ontología es verdadera, sino en cuanto fórmula por medio de la cual se prueba la conformidad de una doctrina dada con un modelo ontológico previo. No se trata, en la intención del autor, de examinar cuestiones ontológicas, sino los supuestos ontológicos de lenguajes (“discursos”) dados: “lo que hay no depende en general del uso que se hace del lenguaje, pero lo que se dice que hay sí depende de tal uso”. Así, por medio de la cuantificación nos comprometemos a veces a admitir sólo entidades concretas, y a veces entidades abstractas. El resultado de lo primero es un nominalismo; la consecuencia de lo segundo, un platonismo. Quine —que rechaza todo “universo superpoblado”— se inclina por el nominalismo, habiendo intentado (con N. Goodman) ver hasta dónde puede construirse un lenguaje que reduzca todo enunciado sobre entidades abstractas a un enunciado sobre entidades concretas.

Una importante y muy discutida teoría de Quine es la que ha formulado en oposición a la vez al reduccionismo y a la división rígida de los enunciados en analíticos o sintéticos. En contra de las citadas tesis, Quine propone una concepción epistemológica que A. Hofstätter ha calificado de holismo (totalismo) pragmático y que consiste en concebir el conjunto del lenguaje del conocimiento como un todo estructural que responde *como todo* a la experiencia. Ésta afecta directamente a las partes externas del todo e indirectamente a las partes internas (compuestas de “mitos” y “ficciones”). Lo que se elige con intención pragmática es, pues, no solamente el lenguaje *a priori*, sino también el *a posteriori*, que se hallan en una relación continua. De este modo Quine propugna un

empirismo antidogmático que permita comprender la estructura efectiva de las teorías científicas (o de todo lenguaje sobre la realidad) en cuanto herramientas que permiten predecir la experiencia futura a la luz de la pasada y que experimentan modificaciones “internas” de carácter estructural de acuerdo con dicha pretensión.

Precisiones sobre los temas indicados e informaciones suplementarias sobre la obra de Quine, incluyendo los más recientes desarrollos, se encuentran en varios otros artículos de la presente obra; remitimos, entre otros, a analítico y sintético; compromiso ontológico; *duhem-quine* (tesis de); opaco, transparente; referencia; traducción (indeterminación de la).

OBRAS:

- A System of Logistic*, 1934.
- Mathematical Logic*, 1940; 2a ed., rev., 1951; reimp., 1962; nueva ed., rev., 1982 (trad. española: *Lógica matemática*, 1972).
- Elementary Logic*, 1941; 2ª ed., rev., 1965.
- O sentido da nova lógica*, 1942 (trad. española: *El sentido de la nueva lógica*, 1958).
- Methods of Logic*, 1950; 3ª ed., rev., 1972 (trad. española: *Los métodos de la lógica*, 1964; nueva ed., 1980).
- From a Logical Point of View*, 1953; reed., con un nuevo prefacio, 1980 (trad. española: *Desde un punto de vista lógico*, 1962).
- Word and Object*, 1960 (trad. española: *Palabra y objeto*, 1968).
- Set Theory and Its Logic*, 1963; 2ª ed., rev., 1969.
- Selected Logic Papers*, 1966.
- The Ways of Paradox, and Other Essays*, 1966; 2ª ed., aum., 1976.

- Ontological Relativity and Other Essays*, 1969 (trad. española: *La relatividad ontológica y otros ensayos*, 1974).
- Philosophy of Logic*, 1970 (trad. española: *Filosofía de la lógica*, 1973).
- The Roots of Reference*, 1973 [The Paul Carus Lectures, 1971] (trad. española: *Las raíces de la referencia*, 1977).
- Theories and Things*, 1981 (trad. española, *Teorías y cosas*, 1985).
- Quiddities*, 1987. *La scienza e i dati di sensi*, 1987.
- Pursuit of Thruth*, 1990 (trad. esp.: *La búsqueda de la verdad*, 1992).
- From Stimulus to Science (Del estímulo a la ciencia)* (en prensa).

Además de estas obras hay que mencionar una serie de artículos. Muchos de ellos son de carácter lógico; otros, sin dejar de tener un contenido lógico ofrecen mayor interés filosófico general.

[Lecciones de la Cátedra Ferrater Mora.
Universidad de Girona, 1990].

4. Willard Van Orman Quine y la naturaleza de los valores

Willard van Orman Quine¹⁰ (1908-2000). Es uno de los más grandes lógicos contemporáneos; reúne la agudeza del lógico simbólico con un enfoque general pragmático semejante al de C. I. Lewis, uno de sus predecesores en Harvard. Nace en Akron, Ohio; obtuvo el bachillerato en la escuela superior de Oberlin (1930) y el doctorado en filosofía en Harvard (1932). Logró la beca Sheldon (1932-1933) y fue a estudiar a Europa. Recibió la maestría en Oxford y ha estado enseñando en Harvard desde 1936. Fue profesor visitante en la

¹⁰ Tomado de: Paul Kurtz. *Filosofía Norteamericana en el siglo veinte*. F.C.E., México, 1972. pp 453 ss.

universidad de Sao Paulo de Brasil, y ha enseñado en Oxford, en la Universidad de Tokio y en la de Adelaide, Australia. Fue miembro del Instituto para Estudios Superiores de Princeton (1956-1957) y socio del Centro de Estudios Superiores sobre Ciencias Behavioristas (1958-1959). Antes fue presidente de la Asociación para Lógica Simbólica (1953-1956) y de la División Este de la Asociación Filosófica Norteamericana (1957).

En su colección de ensayos *From a Logical Point of View* (1953), y especialmente en sus dos ensayos “Dos dogmas para el empirismo” y “Verdad por la concención” Quine pide una reevaluación del positivismo, en particular de sus distinciones entre afirmaciones analíticas y sintéticas y entre la ciencia formal y la empírica. Todo conocimiento es un instrumento para hacer frente a la experiencia, y si hay algún conflicto con ella modificamos cualquier cosa dentro del sistema de conocimientos científicos, lógicos y matemáticos, para restablecer la concordancia.

Quine (al igual que Nelson Goodman, y a diferencia de Carnap y otros positivistas ortodoxos) se ha ocupado de cuestiones de ontología, en particular del problema de determinar hasta qué grado la elección de un lenguaje compromete a quien lo hace a afirmar que determinadas cosas existen. En una ocasión dio a entender que la ontología a la que nos compromete el lenguaje que usamos es la que dice “ser es ser el valor de una variable”.

La presente reseña “Sobre la naturaleza de los valores morales” nos da una idea clara y precisa del porqué de ellos, cómo estudiarlos y cual es su naturaleza.

4.1 Sobre la naturaleza de los valores morales

Para Quine, la naturaleza de los valores morales tiene una fundamentación dualista:

- a) por una parte hay que considerar la **creencia** (el pensar),

b) por la otra, entretendida con la anterior está la **valoración** (el sentimiento).

Esta dualidad tiene su origen en el acondicionamiento que se haya hecho de las respuestas. Cuando la respuesta a un acto dado se basó en el estímulo “x” fue recompensada y cuando se basó en el estímulo “y” fue castigada. Esto ha originado la dualidad entre creencia y valoración que son los resultados de los hábitos morales (creencia) y la cuestión reconocimiento-castigo (valoración).

Los valores son en gran medida para Quine, reflejos innatos. Esta constituye el punto de partida de la inducción que consiste en que “episodios semejantes tendrán secuelas semejantes”¹¹ La inducción como podemos ver juega un papel muy importante en la formación y consolidación de valores. Y no tan sólo en los valores, también en los gustos y aversiones, lo que permite que nuestros actos sean cada vez más explícitos y deliberados. Es así como el eje valorativo se va consolidando y se van transmutando los medios a fines. Nuestra instrucción moral tendrá éxito cuando nos satisfaga ponerla en práctica, mediante la asociación de medios a fines.

Ahora bien, podemos distinguir fácilmente entre valores morales y valores que no lo son. Por ejemplo: el valor que le doy al bienestar de mi prójimo no es el mismo que el que le doy a un pie de manzana.

La prudencia también tiene relación con la valoración moral y, evidentemente que si un sujeto respeta los mandamientos de X religión y ayuda a su prójimo por temor al infierno, definitivamente que su actuación nada tendrá que ver con la moral y acaso si con la prudencia. Lo mismo sucedería con el ciudadano que respeta un código civil, “su conducta se calificará sólo después de que estos medios (ley, religión, etc.) se trasmutan en fines”.¹²

¹¹ W.V. Quine. *Teorías y cosas*. UNAM, México, 1986, p. 74.

¹² *Op. Cit.* p. 76. (lo del paréntesis es mío).

Para Quine, la instrucción moral conlleva a transmutar los medios a fines. Por ejemplo, nos deleitamos tanto con la pesca (medio) como con la trucha (fin). Es decir, “aprendemos por inducción que un evento de cierta índole tiende a llevar a otro que nosotros apreciamos, y entonces, por un proceso de transferencia, podemos llegar a apreciar el primero, no sólo como un medio, sino en sí mismo”¹³. De esta manera, nos satisface poner en práctica los actos morales, dado que los mismos nos proporcionan a su vez otras satisfacciones, trátase de un terrón de azúcar como de evadir una rama de almendro. Sin embargo, nuestra conducta será calificada como moral sólo cuando los medios que nos llevan a actuar moralmente sean transmutados a fines.

Sánchez Vázquez en su *Ética*¹⁴ menciona ciertos criterios de justificación en relación con las normas morales, aunque no inciden directamente con lo que Quine plantea, sí se relacionan:

- 1º Justificación social. En todo acto moral tiene que haber una justificación social, dado que la moral cumple una función netamente social.
- 2º Justificación práctica. Todo acto moral se legitima en la práctica para lo cual requiere ciertas condiciones reales en su cumplimiento.
- 3º Justificación lógica. La justificación lógica nos dice que una norma se justifica lógicamente si demuestra su coherencia y no contradictoriedad con las demás normas del código moral del que forma parte.
- 4º. Justificación científica. Una norma se justifica científicamente cuando no sólo se ajusta a la lógica, sino también a los conocimientos científicos ya establecidos o es compatible con las leyes científicas conocidas.

¹³ *Ibid.* p. 75.

¹⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética*. Ed. Grijabo, México, 1969, pp. 207 ss.

5º Justificación dialéctica. Una norma moral se justifica dialécticamente cuando contiene aspectos o elementos que, dentro del proceso progresivo moral, se integran a un nuevo nivel en su moral superior.

Por su parte Quine divide los valores en altruistas y ceremoniales.

- a) Los valores altruistas son aquellos que nos proporcionan satisfacción por el solo hecho de ayudar a los demás independientemente de nuestro beneficio propio.
- b) Los valores ceremoniales son aquellos valores que practicamos para no contravenir al grupo social en que nos movemos sin tomar en consideración nuestra satisfacción personal.

En este interesante ensayo, Quine establece ciertas analogías entre la prudencia y la moral; los medios y los fines, y entre el lenguaje y la moralidad que resulta muy atractivo estudiar pero que en este trabajo no considero oportuno mencionar, lo que no quiere decir que no debe de dársele importancia. Lo que si podemos señalar es que Quine se lamenta de “la flaqueza metodológica de la ética en comparación con la ciencia”¹⁵ cuando observa las contradicciones y desacuerdos que existen en la moral, no obstante que tanto la moral como la ciencia se basan en hechos empíricos, a pesar de ello, los actos morales carecen de la rigurosidad de la ciencia, mientras que la ética tiene que conformarse con una “teoría de la coherencia” por lo que resulta “una amarga ironía que un asunto tan vital como la diferencia entre el bien y el mal no tengan ninguna pretensión de objetividad comparable”.¹⁶

Sin embargo, existe cierta relación entre ética y ciencia y ésta consiste en que las “decisiones morales se apoyan en conexiones causales”.

¹⁵ Quine, *Op. Cit.* p. 82.

¹⁶ *Ibid.*

Si estamos de acuerdo en que la verdad es buena (por citar un ejemplo) “sólo como medio para fines morales más elevados y no como fin último en sí misma, entonces la cuestión se convierte, esencialmente, en una cuestión de ciencia o de ingeniería”¹⁷ Los problemas morales tendían éxito en cuanto “podamos reducir causalmente los valores morales a otros valores morales sobre los que hay acuerdo”¹⁸ será entonces y sólo entonces cuando aún podamos llamarle **bien** al **bien** y **mal** al **mal**. De esta manera quedará asegurada la sobrevivencia de las generaciones futuras.

A manera de corolario Quine señala que “hacemos lo que podemos con nuestros valores últimos, pero tenemos que deplorar la falta irreparable de las verificaciones empíricas que constituyen el solaz del científico. En el mejor de los casos, los cabos sueltos están en desorden, y ello es perturbador cuando el bien último está en peligro”¹⁹

A manera de conclusión propia, diré que Quine me dejó sorprendida, nunca pensé que un analítico tuviera la sensibilidad tan fina para abordar el tema de los valores morales tan realista y tan humano que me ha dado mucho gusto haberlo tratado de exponer en estas sencillas líneas.

5. La filosofía analítica y la metafísica

Retomando *El positivismo lógico* de Ayer, me referiré al artículo de Rudolf Carnap titulado *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*.²⁰

Para Carnap, las proposiciones metafísicas son pseudoproposiciones carentes de sentido y las hay de dos géneros:

¹⁷ *Ibid.* p. 83.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.* p. 85.

²⁰ A. J. Ayer, *op. cit.* pp. 66 ss.

- a) cuando contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado, o bien,
- b) cuando no llevan un orden sintáctico.

Existen proposiciones metafísicas carentes de sentido en numerosos casos, por ejemplo cuando decimos que “**X** es el principio de **Y**”.

Si analizamos como algo de un proceso que se deriva de “una cosa, tal proposición es verdadera, es decir, si hay una relación causal en el sentido de una sucesión regulada por una ley natural”. Sin embargo, para el metafísico, tal proposición no se refiere a una relación empíricamente observable, pues de ser así, sería una proposición empírica correspondiente a la física, por lo tanto, carece de significado temporal o secuencia causal.

Otro ejemplo que menciona Carnap es el relacionado con la palabra Dios. Dicho vocablo puede ser utilizado en sentido mitológico (los dioses del olimpo) o bien para referirse a seres espirituales, no obstante ser incorpóreos, inciden en cosas o procesos del mundo visible que resultan empíricamente comprobables. Por otra parte, en el lenguaje metafísico, la palabra dios, designa algo que está más allá de la experiencia. Lo mismo sucede con los vocablos idea, el absoluto, el espíritu objetivo, etc. Es así como las pretendidas proposiciones metafísicas que utilizan dichas palabras, carecen de sentido por que no declaran nada, por ello son consideradas como pseudoproposiciones.

La segunda clase de pseudoproposiciones que llevan un orden asintáctico son aquellas que aunque constan de palabras con significado, se encuentran reunidas de tal forma que su conjunto no tiene sentido.

Por ejemplo: “**Raúl es Y**”,
“**Raúl es un número primo**”.

La proposición **Raúl es Y**, es antistáctica dado que nunca permite una conjunción de tercer término, es decir, en el predicado, el cual debe ser ocupado por un sustantivo o adjetivo.

Ejemplo: **Raúl es un general**, es una propiedad sintáctica correcta.

La proposición **Raúl es un número primo**, aunque es sintácticamente correcta carece de sentido, ya que no declara nada por lo que resulta ser una pseudoproposición.

El hecho de que los lenguajes cotidianos permitan la formación de sugerencias verbales carentes de sentido sin violar las reglas de la gramática, indica que la sintaxis gramatical resulta insuficiente desde el punto de vista lógico.²¹

Al referirse Carnap a las pseudoproposiciones metafísicas pone como ejemplo el siguiente párrafo de Heidegger:

Sólo debe de ser investigado **Lo-que-estás-Siendo** y por lo demás **-nada; Lo-que-está Siendo** solamente y **-nada** más; únicamente **lo-que-está-Siendo** y fuera de ello **-nada**. ¿Cuál es la situación en torno de esta **Nada?**... ¿Existe la **Nada** sólo porque existe el **No**, es decir, la **Negación?** ¿O sucede a la inversa? ¿Existe la **Negación** y el **No** sólo porque existe la **Nada?**... Nosotros postulamos: **La Nada** es más originaria que el **No** y la **Negación**... ¿Dónde buscaremos la **Nada?** ¿Cómo encontraremos la **Nada?**... Nosotros conocemos la **Nada**... la angustia revela la **Nada**... ante y por lo que nos angustiábamos era 'propiamente' **-nada**. De hecho: la **Nada** misma -como tal- estaba ahí... ¿Cuál es la situación de la **Nada?**... **La Nada misma nada**"²²

Para Carnap "las palabras asignificativas de la metafísica deben ordinariamente su origen al hecho de que una palabra significativa es privada de su significado, a través del uso metafórico que se le da en ella"²³. Sin embargo, en el ejemplo señalado Heidegger intro-

²¹ *op. cit.* p. 74.

²² Véase: Martín Heidegger. *¿Qué es metafísica?* Ediciones Siglo Veinte, B. Aires, 1988, pp. 39 ss.

duce una palabra nueva, totalmente carente de significado, me refiero a “**nadea**”. El error de Heidegger fue usar la palabra **nada** como sustantivo en vez de usarla como adjetivo o adverbio. Aunque resulta admisible la introducción de “**Nada**” la existencia de dicho objeto resulta negado por su propia significación (su propia definición); mientras que al decir “**la Nada nadea**” se afirma nuevamente su existencia. Por lo mismo, para Carnap “esta proposición debería ser considerada contradictoria y, por lo tanto, disparatada si no hubiera sido calificada ya como carente de sentido”.²⁴

Después de analizar varias contradicciones, pseudoproposiciones y falacias de la metafísica, Carnap se plantea el problema de que la metafísica pueda subsistir una vez que se haya eliminado las proposiciones sin sentido de ellas; llegando a la conclusión de que ésta posee un alto riesgo de caer en el sinsentido que el metafísico deberá evitar. Sin embargo, realmente para Carnap, no pude haber proposiciones metafísicas plenas de sentido, por lo mismo, jamás será accesible a la ciencia empírica, dado que todo conocimiento que pretendiera encontrarse por encima o por detrás de la experiencia carece de sentido.

Al preguntarse Carnap: ¿Qué le queda a la filosofía si tales proposiciones que afirman algo son de naturaleza empírica y pertenecen por lo tanto a la ciencia práctica? A esto, nuestro filósofo nos responde que lo único que le queda a la filosofía es un método de análisis lógico, de esta manera, la filosofía es reducida a una metodología, que nos servirá para eliminar palabras sin significado y pseudoproposiciones carentes de sentido.

En resumen podemos señalar que la metafísica surgió de un mito, adoptado por una poesía, asumido más tarde por la teología, transformándose así en un sistema metafísico.

²³ A.J. Ayer, *op. cit.* p. 77.

²⁴ *Ibidem.*

Para nuestro autor, la metafísica posee un contenido, solo que dicho contenido no puede ser teórico, es por ello que las pseudoproposiciones metafísicas no nos sirven para explicarnos la realidad y, sólo sirven para reflejar una actitud emotiva ante la vida.

¿Cuál es entonces el papel histórico de la metafísica? Carnap responde que “la metafísica surge de la necesidad de dar expresión a una actitud emotiva ante la vida; a la postura emocional y volitiva del hombre ante el medio circundante, ante el prójimo, ante las tareas a las que se dedica, ante los infortunios que le aquejan”²⁵ pero nunca servirá para explicar objetivamente a la realidad.

²⁵ *Op. Cit.* p. 85.